De la manera como el Pretor influyó en el Derecho, llegando á modificarlo, casi por completo, trataremos en otro artículo.

C. DE L.

APUNTES.

Origen del hombre.

II.

Teorías erróneas.

Entre la multitud de teorías erróneas, se encuentran como principales ó fundamento de las demás:

1.^a *Poligenismo de Agassiz.* Afirma dicho autor en su sistema que procedemos de ocho razas distintas, creadas en ocho distintos lugares del globo, los cuales se distinguen entre sí por la fauna y flora. Dichas razas, dice, difieren tanto como ciertas familias, ciertos géneros ó ciertas especies. Admite sin embargo la intervención de una voluntad suprema que obra, en virtud de un plan preconcebido, en todas las fases de la historia de la tierra.

En cuanto á dichos puntos ó centros de creación, á los cuales llama reinos (*realm*), su localización, solo se justifica para algunos por la fauna y la flora generales, más no para el hombre, pues el reino ártico tan legítimo al parecer, está hoy enteramente poblado de hombres y de animales inmigrados, y que sus condiciones de existencia se encontraban también en otro tiempo, en el centro de Francia por ejemplo.

2.^a *Transformismo de Lamarck.* Este sistema es de origen francés como su autor aunque habían ya escrito algo de él Maillet y Robinet.

Escribía Lamarck en 1809, la especie varia hasta lo infinito, y considera-

da en el tiempo, no existe. Las especies pasan de una á otra, por evoluciones así en el reino animal como en el vegetal.

Si nos remontamos por la serie de los seres, llegaremos á un corto número de gérmenes primordiales ó mónadas, que provienen de la generación espontánea.

No se exceptúa el hombre, dice, es el resultado de la transformación lenta de ciertos monos.

Las vías y medios de Lamarck se resumen en una frase: *la adaptación de los órganos á las condiciones de la existencia* y partiendo de este principio llegaba á la formación del hombre, de los más inmundos animales.

No tuvieron la aceptación apetecida dichas ideas, por haberlas combatido el célebre naturalista Cuvier.

No obstante dejó esta doctrina adeptos, como: Poirer, Bori de Saint-Vicent y Geoffroy de Saint-Hilaire en Francia, Trevisanus, Oken y Goethe en otros distintos países.

Combatió Cuvier por segunda vez dicha doctrina contra de Geoffroy Saint-Hilaire, alcanzando aquel el triunfo.

Al mismo tiempo escribía Goethe una obra á favor del Transformismo la cual hizo que se acogieran á él los botánicos W. Herbert, P. Matews, Lecoq, Hooker, Rafinesque y Naudiu con los geólogos Omalius de Halloy Keysserling y otros sabios como L. Buch y Schaafhauser, Herbert Spéncer y Lyell. Apareció entre ellos Carlos Darwin (1859) que adelantando aun más en el terreno del transformismo fundó:

(Se continuará.)

T. A.